



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Los cuerpos atrapados por el discurso

Cartelizantes: Julieta Carrizo, María Ernestina García, Romina Trejo, Magdalena Vallina, más-uno: Mariella Lorenzi

Rasgo: Cuerpos que adolecen

Cuerpos que adolecen

Romina Trejo

Lacan en su libro “El despertar y el exilio”, da cuenta de la relación del sujeto y su cuerpo en la pubertad, dirá “(...) *afrenta esta parte desconocida ante la cual las palabras desfallecen hasta el punto de enfrentarse a un imposible de decir que la clínica nos enseña*”¹. El conjunto heterogéneo de las conductas de riesgo, susceptibles de leerse en ocasiones bajo las coordenadas del pasaje al acto y acting out, suelen ir acompañadas de una ideación autolítica subyacente. Y aquí se da una primera bifurcación en el modo de considerar a las mismas. Por un lado, existen desarrollos, como los de Héctor Gallo, donde dentro de las

¹ Lacadée, Philippe, *El despertar y el exilio, enseñanzas psicoanalíticas sobre la adolescencia*. Edit. Gredos, Madrid, 2010, Pág. 76.

múltiples causas que movilizan a un adolescente a “atentar contra su vida”, prevalece la vertiente por la que se “ha perdido el sabor de vivir”². Otra forma de considerarlas, sería que la puesta en riesgo de la vida misma es una forma de jugarse su propia existencia para sentirse vivo.

Las conductas de riesgo que exponen al sujeto a una situación que amerita el resguardo de sí mediante una internación, a mi entender, pueden abrir una nueva escena susceptible de convertirse en un antes y un después, en una marca en la vida del sujeto.

La idea de muerte, la fantasía o el deseo de desaparecer en los sujetos entrevistados en el transcurso de una internación por Salud Mental, en ocasiones, se torna ambivalente y frágil con el correr de las entrevistas y aparece en cambio un costado más vivificante, un relanzamiento del deseo. Para aquellos sujetos, la proximidad a la realización de la idea autolítica, la puesta en acto de la pregunta ¿puedes perderme?, podría dar lugar a la vertiente del síntoma como acontecimiento, algo que no se sabe porque ocurre, algo contingente que a su vez se inscribe en lo simbólico, “un de donde agarrarse”.

Sostengo los interrogantes despertados en el intercambio con las cartelizantes, y me dispongo a tensionar el despertar y el adormecer como vías posibles para el sujeto de transitar dicho acontecimiento, haciendo uso del malentendido respecto de a qué acontecimiento me refiero: ¿lo que motiva la internación o la internación en sí?

Sabemos que "dormir y despertar" es un par con múltiples acepciones dentro de la experiencia analítica: *“la interpretación, la identificación, el advenimiento del sujeto del inconciente, el trauma e incluso el final del análisis”*. (...) también está ligado a los fenómenos de irrupción de angustia y de encuentro traumático³, acepciones que despliega Carolina Koretzky en su libro.

En Scilicet⁴, sobre el sueño, Luise Lhullier menciona que el deseo de dormir se empareja con la demanda de saber que se dirige al analista, ese pedido de soluciones y en definitiva de saber que apacigua en tanto llena de sentido aquello que agujerea lo real, afín a la afirmación por la cual el hecho primario de todo discurso es que hacer dormir. Su contraparte es lo que describe Miller, cuando la presencia del analista motoriza la

² Gallo, Héctor, *Por qué se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencia y acto*. Edit. Grama, Olivos, 2021, Pág. 47.

³ Koretzky, Carolina, *Sueños y despertares : una elucidación psicoanalítica*. Edit. Grama, Olivos, 2020. Libro digital, Amazon Kindle, Pág. 21.

⁴ Escuela de la Orientación Lacaniana, *Scilicet, el sueño: su interpretación y su uso en la clínica lacaniana*. Edit. Grama, Olivos, 2020.

emergencia del “deseo de despertar”, siendo necesario un analista que con su presencia de pruebas del encuentro con lo real. Me pregunto si esta forma de concebir una de las maniobras del analista van a la par con el perturbar la defensa de la buena manera, algo así como una cuota de “despertar”, de “zarandeo” del sujeto para no estar del todo dormido en la comodidad de su ficción.

El deseo de despertar y el deseo de dormir, forman parte de distintos momentos en la experiencia analítica. El trabajo realizado durante la internación y en el posalta, dependiendo el caso, implica sostener esa instancia de despertar que propicia la contingencia de la internación para dar lugar a que algo se mueva, o bien adormecer, cuando lo que predomina es el exceso.